

CENTRO DE ENSEÑANZA DE CIENCIA ESPIRITUAL “EL PODER DE LA SABIDURÍA” A. C.
INCORPORADA A LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES CIVILES DE ESTUDIOS
FÍSICO-PSÍQUICOS, A. C., CON SEDE EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

RANCHERÍA BENITO JUÁREZ, 2ª. SECCIÓN. MPIO. JALPA DE MÉNDEZ, TAB. MÉXICO.

www.laverdadquelibera.mex.tl y www.facebook.com/ensenanzacristica/

LA VERDAD QUE LIBERA

ENSEÑANZA CRÍSTICA CONTEMPORÁNEA

CÁTEDRA ESPIRITUAL DEL PADRE DIOS YO SOY

Fecha: 07 de agosto de 2011

Canal: Ismael Castán García

YO DIOS HABLÁNDOTE COMO PADRE, HABLÁNDOTE COMO HERMANO, HABLÁNDOTE COMO HIJO, HABLÁNDOTE COMO EL GRAN YO SOY, COMO EL DIOS TODOPODEROSO, ES UNO NADA MÁS, SOY UNO EN VOSOTROS Y SOY TODO EN EL UNIVERSO.

[20110807-2] Una vez más, queridos hijos míos, entre vosotros estoy en lo más interno de tu espíritu para recordarte lo bello que eres a través de tú espíritu. Mirad, hijos míos, no pierdas el tiempo nada más en venir a postrar tu cuerpo, más aun tu espíritu está fuera del redil. Hoy que me escuchas, hoy que estoy entre vosotros porque así os tú lo pides y así es la Ley, la Ley que es tuya, la Ley que tienes que compartir en lo más interno de tu espíritu.

Mirad, ya te he dado todo, has escuchado lo bello que eres por dentro, ¿verdad? Has escuchado que nada existe en el espíritu, solamente existe una sola verdad y esa verdad eres tú mismo. Me has escuchad a través de mi irradiación como Padre, sí, más aún como espíritu no sabéis cómo Soy. Pero el día que os te descubras, pero el día que os te ames, el día que destruyas con el poder, que brindas como espíritu y te veas con tus ojos y sepas quién eres. En verdad, hijos míos, nadie llega a Mí, sino a través de ti mismo. ¿Y qué esperas teniéndolo todo? ¿Qué esperas, pues, sabiéndolo todo? Eres el conocimiento y la sabiduría, eres el entendimiento, la razón de vivir como espíritu. ¿Y qué haces? ¿Qué haces en ti? ¿Te amas? Dime, hijo mío, en este momento, dime, que estoy contigo a través de un cuerpo, pero llegará el momento que ya no ocuparé un cuerpo, sino de espíritu a espíritu estaremos juntos por siempre.

Te amas, ¿verdad? ¿Quién se levanta, se levanta fuertemente como la fortaleza que eres, como lo que Soy en ti, como lo que el espíritu tiene, se levanta y dice: “Padre mío yo me amo y amo a mis hermanos”? Hijos míos, en verdad, lo tienes todo, la mesa está servida, obsérvala en lo más interno de tu espíritu, aquí está la mesas, aquí está el pan, el agua de vida que buscas por fuera, esa agua de vida que escuchas a través de palabras sin saber que es la irradiación de tu espíritu. Todo lo tienes y aún te comparas fuera de este redil. Mira nunca semejes lo tuyo, la riqueza de tu espíritu es la sabiduría que tienes como hijo, más aun qué demuestras de esta riqueza, mira el tiempo que es en este tiempo, que es el mismo de siempre, obsérvate que hoy estás aquí con tu cuerpo, pero en uno minutos más estarás en un lugar donde siempre has estado, sin saber que tú eres el Todo.

Nunca echéis culpa a nadie, menos ni te echas culpa a ti mismo de las cosas que pasan, sabéis que en mi Ley hay una ley de atracción, cuando os mi Hijo te dijo, lo que hoy siembras mañana cosechas, lo que pides os se te dará. Esa es mi Ley, es tuya y así como hijo me demuestras lo mismo de siempre. Mira, el pan lo desperdicias, está sobre la mesa y tienes temor de agarrarlo, tienes temor de descubrirte que eres el pan sin levadura, tienes temor de descubrirte que eres mi cuerpo como espíritu, todo, hijos míos, vosotros como espíritu, sí, como el Dios Todopoderoso que eres. No haces por caminar, te detienes porque piensas que va a venir mi Hijo Jesús una vez más a la tierra a recordarte lo que ya sabéis. Y te digo, hijo mío, no esperéis el tiempo, porque el tiempo eres tú mismo, no hay tiempo que esperar. ¿De dónde sacáis cuando os me dices: “Señor, todavía no estoy

preparado, más aun espero el tiempo para hacer la voluntad en lo más interno de mi espíritu”? ¿De dónde sacas todas esas energías, querido hijo mío? De tus propias formas, de tu divinidad, de lo que eres en este tiempo como espíritu, ese eres tú.

Ahí es donde te debes de observar en el espíritu divino que tienes, como espíritu observarte qué tan pobre eres, siendo la riqueza, siendo en mí todo este universo que miras con tus ojos de tu espíritu a través de un ojo que está formado tu cuerpo. Más, aun no te diferencias que amas más al cuerpo, al polvo que a ti mismo como espíritu. Basta de hipocresía, basta de esperar, basta de que estéis todavía hoy sentado en una silla hecha por manos de tus hermanos, basta que esperes tiempo. Hoy es el tiempo de demostrártelo, lo digo Yo como Padre, hoy es el tiempo de superación sobre el espíritu y no te vayas nada más por lo que sea dirigido por un pensamiento que ya hizo y está conmigo. ¿Más aun tú dónde estás? ¿A dónde te encuentras? Tú aun puedes hacer más de aquel que te abre el ojo de tu espíritu para que camines el camino recto y verdadero que eres tú mismo como Hijo, como el Dios Todopoderoso y aun esperas que alguien te guie siendo tú la línea recta y verdadera de mi Ley.

¿A qué vienes a este redil? A perder el tiempo nada más, porque no demuestras nada. ¿Quién de vosotros se levanta y me dice: “Padre, yo dejo todo por estar contigo”? ¿Quién de vosotros lo hace? Y cuando os dices que estás caminando el camino recto, no te engañes, os te digo hijo mío, no te engañes, mas aun Yo no quiero verte en el fango donde te encuentras, porque nadie llega a Mí, sino a través del hijo. ¿Lo sabéis verdad? ¿Lo sabéis tú verdad? Sabéis ésta verdad y aún no practicas ni a ti mismo qué es el amor universal. ¿Qué entiende por Hijo? ¿Qué entiendes por el Dios Todopoderoso? ¿Qué entiendes por luz? ¿Qué entiendes por amor, querido hijo mío? ¿Qué entiende por todo lo que te he hecho a mi imagen y semejanza? ¿Qué entiendes? Y hoy te pasas nada más el tiempo en repicar, repicar y repicar, como cuando tu hermano suena la campana de llamada a un reunión sobre un punto. Y así nada más te observo repicas y repicas palabras, pero nunca has demostrado hechos verdaderos como Espíritu, como el Dios Todopoderoso.

Hijo mío, os te digo, ¿a qué llegas a este punto, a esta Escuela? ¿A qué llegas? Contéstame. Estoy a través de un cuerpo para escucharte a través de unos oídos materiales, pero Yo te observo y te observo siempre, te escucho siempre, sé dónde estás y sé cómo es tu comportamiento sobre este mundo. Más aún, Yo no vengo como un juzgador, vengo nada más a alertarte que ya no sigas caminando el camino que caminas, porque no quiero verte perdido en el camino, no quiero verte derrotado sobre tu vida como espíritu. Hoy, como acabo de decir, mi irradiación a través de tu hermano, sí, digo mía porque eres mío, eres mi chispa divina, porque Yo Soy la Fuente de donde saliste, Yo Soy tu Padre y como Padre, me perteneces hijo mío, de Mí saliste y a Mí tienes que regresas el día que os te ames, el día que os te comprendas que no hay materialismo, no hay nada que te detenga para caminar hacia Mí.

Querido hijo mío, obsérvate muy bien, obsérvate muy bien porque estoy con vosotros y con vosotros estaré siempre porque Soy el amor universal. Yo Soy el Gran Yo Soy y lo sabéis, y vosotros lo eres, hijo mío. Mirad, Yo como Padre vengo a recordarte que vienes de Mí, saliste de Mí, eres chispa divina de Mí, de mi existencia, de mi poder como Padre. Hablo de Mí, porque Yo Soy el Gran Yo Soy. ¿Pero vos de quién vas hablar? Dime, hijo mío, ¿de quién vas hablar? Vas hablar de ti mismo, porque tú eres UNO en Mí y Yo Soy UNO en vosotros, no hay nada de diferencia porque a nadie hice más, a nadie hice menos, a todos los hice por igual. Eres mi imagen y semejanza, hijo mío, eres mi imagen y semejanza, pero hablo a tu espíritu, no a tu cuerpo, eres todo en Mí.

¿Y hoy por qué me demuestras que todavía estás esperando el tiempo? ¿Por qué me demuestras lo pobre que eres? ¿Así me vas a categorizar el día de hoy? ¿Cómo me transformas, hijo mío? ¿Qué haces con el poder que os he dado a vosotros como espíritu? ¿Cómo lo usas? ¿Cómo lo envías al cosmos, al universo? ¿Y hoy por qué reprochas al Padre Dios lo que hoy sientes en tu espíritu? ¿Por qué me culpas de todo lo que sientes como espíritu, si tú mismo lo has formado, lo has hecho? De esto que te hablo, te he hablado siempre, no en este siglo, te he hablado siglo en siglo, de existencia en existencia, de tiempo en tiempo que ocupas un cuerpo te he venido hablando de tu verdad, de lo que eres.

Hijo mío, ¿y por qué no haces? Aquí tienes tarea por hacer entre vosotros mismos, ¿y aun qué hay entre vosotros? La separación y el egoísmo. Si todo convirtiesen en amor, no hubiera nada de diferencia entre vosotros, hubiera progreso, hubiera altura, crecimiento y hubiera lo que tanto busca la humanidad, el paraíso, el reino del Padre Dios. Eres el Padre, hijo mío, en tu mundo eres el Padre, os digo Yo a vosotros, porque nada hay de diferencia. Eres el Dios Todopoderoso, eres mi Hijo Jesús, porque todo aquel que hace mi voluntad lo llamo de esta manera. Pero vosotros, hijos míos, qué esperáis por hacer, más vos que estáis sentado en una silla que nada más vienes a platicar lo que hiciste ayer, lo que hiciste antes de venir aquí y no estás atento de lo que vienes a buscar, no estás dentro del redil, vienes como oyente, pero no lo eres; vienes como observador, pero nada observas; vienes a decir que lo sabes todo y aún no te descubres.

Queridos hijos míos, os te digo, tengan cuidado porque al salir del redil te vuelves a convertir en el lobo rapaz del mundo exterior, más aún en el interior de tu espíritu vienes aquí conmigo como una ovejita blanca, pero nada más por fuera, pero por dentro cómo te encuentras. Mirad, hijo mío, ¿quieres llegar a Mí? Conviértete en el Todopoderoso, deja todo y camina este camino verdadero donde no existe nada de lo material, no existe nada de lo que brilla que te empañe tus ojos materiales, no existe nada que te distraiga, como existe en estos tiempos hechos por tus hermanos, no existe nada que te detenga. Hoy, ¿qué haces por ti? ¿Cuál es la lucha que dices que estás comenzando a caminar? Si Yo te observo, te observo donde te encuentres, no hay nadie que se esconda de Mí, porque Yo Soy tu Padre Dios. Más aún vosotros te escondes de tu hermano para que no te vea, pero sin saber que Yo te observo. A Mí no me engañas, querido hijo mío, nadie que está aquí va a mostrarme un antifaz que no es, pero ves que sí lo tienes, pero Yo te digo, no uses nada en contra de ti mismo, hijo mío, no uses nada que dañe a tu espíritu, a ti como el Dios Todopoderoso.

Mirad, vienes a escuchar lo mismo, dices a veces, sí, porque siempre te he observado y escuchado que dices de esta manera. Pero os te digo, cómo vas escuchar más de ti, si aún de lo que mi Hijo te derrama, por un oído te entra y por el otro te sale, creyendo que hay un Dios más fuerte que mi Hijo, y ese Dios que creéis tú, tú mismo lo has formado con tu propio poder. Pero cuidado, hijo mío, mirad, nadie os debe pagar las tendencias negativas de un espíritu, nadie, porque más carga te has de poner a tu espíritu y más profundo es el fango que os le convierte a tu hermano. Siendo de esta manera, querido hijo mío, obsérvate y dale a tu hermano de lo que hoy vienes a comer como el manjar que hoy te vienes a convertir, dale a tu hermano del pan verdadero que eres y conviértete en este pan sin levadura, dale a tu hermano del agua de vida que eres como espíritu, convirtiéndote como el agua de vida.

Palabras en estos tiempos, es como tu hermano árbol que tira sus hojas hacia la Madre Tierra y tu hermano viento la arrastra hasta el tiempo que se convierte en tierra. Así son las palabras, más aun los hechos son la firmeza del espíritu, los hechos son el reconocimiento hacia la Humanidad bendita, de lo que hoy estás haciendo como el Dios Todopoderoso. Como mi Hijo Jesús en aquellos tiempos te demostró, así conviértete en el Jesús para seguir demostrando a través de tu cuerpo con hechos y ya no con palabras, hechos, queridos hijos míos, hechos es lo que te acerca a Mí, sí. Ese es y es el camino de la conversión de tu espíritu, eres el camino, la verdad y la vida. Entonces conviértete en lo que tú eres y ya no sigas engañado que por hacer cosas aquí en tu mundo que no venga de beneficio hacia el Reino, hacia el Todopoderoso que en esta mañana de luz está en vosotros en lo más interno de tu espíritu.

Querido hijo mío, recuerda lo que te dijo mi Hijo a través de Mí, que no obtengas riquezas materiales, ni entierres tesoros, porque el ladrón lo roba y el orín lo destruye. Más si tú obtienes riquezas espirituales, nada de eso llegará a vosotros, porque esto es lo que eres, riqueza espiritual eres como el Dios Todopoderoso. Hijo mío, Yo quiero preguntarte qué has obtenido aquí en este punto que lo reconoces como el redil donde vienes como una ovejita perdida a refugiarte del pasto enverdecido. ¿Verdad que así os te he dicho? El pasto enverdecido es la esperanza que tiene tu espíritu para el crecimiento si aun no te reconoces.

Hijo mío, ¿por qué te quedas callado como espíritu? Siendo el poder para salir adelante. ¿Por qué te conviertes en la barrera siendo la luz que destruye todo? ¿Por qué, hijo mío, no caminas firme sobre

el camino? ¿Por qué escuchando tanto de ti mismo, no aceptas tu verdad? No te quedes callado, porque te conozco vengo a recordarte lo que no debes de hacer y aún lo haces en este tiempo. Porque te conozco vengo a advertirte que ya no sigas caminando el camino que has formado con tu propio poder y has desechado el camino verdadero. El camino verdadero que mi Hijo te dijo en aquél tiempo, y hoy te sigue recordando que es estrecho y largo, pero maravilloso al final, ese camino eres tú, hijo mío. Y esto que te vengo a recordar como Padre, esto ya lo tienes en tu conocimiento escrito y no haces nada por ti. ¿Qué esperas para unificarte, unirse, convertirte en el Dios Todopoderoso?

Mirad, abre tus ojos y mira cuántos cuerpos hay aquí en esta llamada Escuela como tú la reconoces. Mírate, obsérvate, cuántos cuerpo, pero cierra tus ojos de tu cuerpo y abre los ojos de tu espíritu y observa cuántos hermanos tienes alrededor en espíritu. Hazlo, hijo mío, hazlo en el nombre de tu Padre Dios. ¿Sabéis que hablo de ti, verdad? Porque no uso palabras de desconocimiento, sino uso palabras de reconocimiento, te digo tu Padre Dios, porque tú eres en Mí y Yo Soy en ti. Todo eres tú y hablo de ti mismo, como en aquellos tiempos hablé a través de mi Hijo Jesús y hoy hablo a través de un cuerpo como en aquel tiempo demostré. Hoy es el tiempo de demostrar, hijos míos. La tarea que os tenéis es entre vosotros mismos y no lo haces, primero eres tú, tú como espíritu, tú como el Dios Todopoderoso, primero eres tú. Limpia tu campo, limpia tu hogar, limpia todo lo que os tienes por limpiar y has todo lo que tienes que hacer en este tiempo. Caminar el camino, demostrar con hechos todo lo que tienes que demostrar, es convertirte en todo poder, sí todo el poder, todo el poder y derramar irradiaciones es derramar el amor universal.

A través de ti estoy, Hijo mío, a través de ti siempre estaré por los siglos de los siglos, como en aquel tiempo os te dije: “Aunque no me veas, aunque no me sientas, siempre estará contigo porque Yo Soy tu Padre, Soy el Gran Yo Soy que siempre estoy en cada uno de vosotros como espíritu”. Hijos míos, escucha bien lo que tienes que hacer, después que pongas un paso en tu Madre Tierra, límpiate, respírame a través de tu hermano aire, respírame, siénteme a través de tu hermano sol, siénteme y mantenme siempre prendido y nunca me apagues, porque Yo Soy la luz universal, Yo Soy la luz universal, querido hijo mío, a través de ti.

Quiero ver que trabajes, trabajes en estos tiempos, porque es el tiempo de trabajar, porque llegará el tiempo que si no estáis preparados, sufriréis como tus hermanos, más aquél que esté preparado, nada a él llegará. Así os te digo, hijo mío, es el tiempo de prepararte, es el tiempo del descubrirte, es el tiempo de hacer. Conviértete en el SER Todopoderoso, cuando os te conviertas, comienza a hacer, porque no puedes hacer antes de Ser el Todopoderoso. Aquél que haga sin antes de SER, es un falso, un falso, un Anticristo. ¿Sabéis de esa palabra, verdad, del Anticristo? Aquél que habla de Mí sin SER, sin serlo, esa es la palabra que siempre aterriza a toda la Humanidad. Yo vengo a aclararte esa palabra para que ya no sigas dudando qué significa esa palabra del Anticristo. Nadie puede hacer, nadie puede hacer antes de SER, tienes que SER para hacer. Con esto te digo todo y te lo digo a vosotros para que lo lleves al campo y lo demuestres con hechos a través de vosotros.

Hijos míos, una vez más estoy entre vosotros, porque es el tiempo que estéis, ya que a través de mi Hijo nadie pone atención, a través de mi Hijo nadie se pone alerta, nadie tiene temor de lo que viene. Vosotros estáis hecho a tu imagen y semejanza, aquél refrán que dijo tu hermano Tomás: “Hasta no ver no creer”. ¿Verdad que así eres vosotros? No esperes ver para creer. Porque en aquellos tiempos, hubo hermanos que aun no viendo creyeron y hoy vosotros eres el mismo de siempre y, de hecho, sigues siéndolo. No quiero verte ya en ese fango que has formado tú mismo, ni quiero que te lleves a tus hermanos en ese fango donde te encuentras, no. Lucha por salir y cuando os salgas, saca a tus hermanos. De esta manera te digo, querido hijo mío, porque como siempre te lo he dicho, primero eres tú, tú eres el primero, todo es contigo mismo, tú eres la limpieza, tú eres el amor, tú eres todo en este universo.

Queridos hijos míos, Yo te pregunto como Padre, como el todopoderoso, como el Gran Yo Soy, como el Jesús amor, como tu Padre, como tu hermano Pedro, como tu hermano Moisés, como tu hermano Abraham, como tu hermano Ezequiel, como tu hermano Samuel, como tu hermano Joel y tantos que os tienes en tu mente. En verdad os te digo, hijos míos, ¿a quién amas en estos tiempos?

Dime vosotros mismos, ¿a quién amas en estos tiempos? ¿A quién le pides en estos tiempos? ¿A quién le creéis en estos tiempos? ¿A quién acudes en estos tiempos? ¿Quién reina en tu espíritu? ¿Quién vive en tu espíritu? Dime, hijo mío, es el tiempo que ya no derrames lágrimas por tus hermanos, porque a través del tiempo las tuyas se duplicarán.

Ya no sigas dañando más a tu hermana naturaleza, no le sigas quitando la vida a tu hermano árbol, no sigas quitándole la vestidura a tu Madre Tierra, porque todas las consecuencias que hoy existen sobre ella, es causa de vosotros mismos. Nada más que no te dais cuenta quién es el que hace daño, de dónde viene todo. ¿Y hoy, a quién le echas la culpa? Formas en tu mundo a un personaje para echarle la culpa de lo que tú haces, y él vive por vosotros mismos. Pero lo que no sabéis, es que ese personaje eres tú mismo, existe en ti y tú lo vives, lo formas con tu poder y lo vas haciendo más grande porque lo acreditas verdadero.

De hecho, así vives en estos tiempos, pero nada viene de la nada, todo es causa y efecto. Y hoy debes de abrir tus oídos para escuchar, tus ojos para ver, tu alma para sentir, tu gusto para saborear, porque a través de él sientes, a través de él confirmas lo que hay en vosotros. Todo es a través del espíritu, a través del poder te he hecho limpio y puro, te he hecho eterno, eterno por los siglos de los siglos, nunca hay muerte en el espíritu. Pero sí a través de la evolución, a través de la trayectoria, del vivir en un cuerpo, has formado la muerte de tu cuerpo. Pero esa no es la muerte verdadera, es aquél que nada os llama, nada os siente, nada os ve, esta es la muerte verdadera del espíritu. Pero aquello nada más es un cambio, aquello que cuando abandonas tu cuerpo es un cambio nada más, dejar la vida del mundo material y pasar al mundo del espíritu, es un cambio nada más. Más aun vosotros, como espíritu que eres, eres eterno, eterno por los siglos de los siglos.

Y Yo no quiero verte más ahí, no quiero verte más ahí donde te encuentras, hijo mío, por eso vengo en esta mañana de luz a que ya no te conformes con pequeñeces, sino quieras más en tu reino, adquieras más en tu paraíso, adquieras más como el Dios Todopoderoso. Hijos míos, entre vosotros está la tarea, como acabo de recordarte, y a través de vosotros tienes que demostrar la unificación como el Dios Todopoderoso, o como te reconoces en cuerpo como hermanos. Únanse y denme vida, porque Yo Soy la vida eterna, dense luz porque Soy la luz universal, conviértanse en todo lo que mi Hijo les dice, queridos hijos míos, tu Hermano que habita a través de vosotros, tu Hermano que está en cada instante que te necesite, sí, porque él necesita de vosotros para estar contigo, sí. Tu hermano tiene que estar en cada momento a través de Mí como Padre, eres el Padre Dios, por eso te hablo como Padre, porque eres el Padre Dios. Soy el Gran Yo Soy, eres el Gran Yo Soy. Si te dais cuenta, hijo mío, todo es una sola irradiación, la palabra es UNA nada más. De la manera que os te diriges, me diriges hacia Mí, es cuando os te conviertes como el Todopoderoso, Yo hablándote como Padre, hablándote como Hermano, hablándote como Hijo, hablándote como el Gran Yo Soy, como el Dios Todopoderoso, es UNO nada más, SOY UNO en vosotros y SOY TODO en el universo.

Si eres gran entendedor, si eres gran comprendedor, veréis que Yo Soy en todo y nada es diferente a Mí como Padre. Y las palabras no hay nada de diferencia, todas se dirigen a un punto, todas se dirigen a UN SOLO SER. Porque hablando a través de este cuerpo, es hablando a través de vosotros; escuchándome a través de este cuerpo, querido hijo mío, es escuchándome a través de tu espíritu, en verdad no hay nada de diferencia. No vengo a hablar de pobreza, no vengo hablarte que te falta tiempo. ¿Recuerdas estas palabras, verdad? Vengo hablarte de fuerza, de superación; vengo a decirte que es el tiempo, si tú lo deseas, en este momento puedes convertirte en el cambio, si tú lo deseas. Hijo mío, puedes convertirte en el Dios todopoderoso si tú así os me pides, así os te daré, si así os concretas con fe y amor, te conviertas en esta fe que Yo Soy, te convertirás en el Todopoderoso, porque lo eres, eres el Todopoderoso. Y vengo a decirles en una sola palabra, todo lo puedes, nada es imposible, todo lo puedes. ¿Qué esperas, hijo mío, para hacer, dime? ¿Dime, qué esperas para hacer? Levántate con tu cuerpo, porque aun no puedes levantarte en espíritu, porque tú lo has dicho. Pero Yo sí te vengo a recordar, puedes hacer aun más de lo que tú aún creéis, puedes hacer aún más, levantarte, hacer y cumplir.

Que sea hoy y no mañana, porque no hay mañana para SER, no hay mañana para SER, es hoy. Y si tú acreditas la verdad, te conviertes en esta verdad que Soy a través de ti, estarás demostrando al Pueblo que el que vive y reina siempre está entra vosotros. A través de este cuerpo tengo mucho para descifrarte tu verdad. Esto no es nuevo, porque nuevo no eres, quizás en esta existencia ocupas un cuerpo diferente de los que has ocupado a través del tiempo, pero no eres nuevo en espíritu, hoy conviértete en ese nuevo espíritu, porque de hoy en adelante es una etapa más para ti, una etapa más de comprensión, de reconocimiento, de sabiduría, de conocimiento. Eres el Todopoderoso, hijo mío.

Quiero que no vengas a pasar el tiempo nada más, quiero que demuestres a los que te esperan allá en tu hogar con hechos les demuestre quién estuvo entre vosotros y quién está por los siglos de los siglos en lo más interno de tu espíritu. Esa es tu verdad, este es tu reconocimiento como el Gran Yo Soy, adelante, unidos como hermanos y agarraos unos a los otros de las manos para que nadie se desvíe y sigan juntos para siempre. Y para siempre, os te digo hijo mío, porque Yo no me he separado de vosotros, para siempre, os te digo, a través de este cuerpo, para siempre.

Escriba: Daniel Placencia Chávez

Blasfemaré todo aquel que **altere** la dulce esencia del Amor que ocultamente irradia sus ternuras entre las líneas del Libro de Mi Enseñanza. Pecará gravemente todo aquél que **quite o ponga** una sola palabra desacorde con Mi instrucción de múltiple claridad y dulzura. Si así lo hicieres, responderás en los días de los grandes juicios.

Texto sacado de “El Libro de la Verdad”

Nota: Este escrito, es copia de la grabación electrónica que se conserva en este Centro de Enseñanza. Se reparte GRATUITAMENTE, y se autoriza su reproducción total o parcial, siempre y cuando: (1).- Sea fiel, no se altere ni mutile su contenido, ni el sentido del mismo; (2).- Que dicha reproducción sea con fines de difusión NO LUCRATIVA (autorizando, como máximo, a cobrar el estricto costo de dicha reproducción); (3).- Que se haga mención de su procedencia. Reservados todos los derechos.

De la misma manera que llegó a ti esta Cátedra del Cristo Cósmico, puedes hacerla llegar a aquel o aquellos hermanos que les interese saber de esta VERDAD QUE LIBERA, verdad que libera al hombre de su ignorancia.

Se te recomienda que vayas formando tu archivo de estos escritos, para que, en tus ratos libres, le des repaso y medites esta enseñanza-recordatorio.